

# DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

## LA ACCIÓN SOCIAL

No osaré yo aconsejarte, amigo Teótimo, que sigas el ejemplo que te acaban de dar las Congregaciones religiosas. Si tal hicieras, si con tal gentil desembarazo quebrantarás las leyes, desobedecerías a la autoridad y te pasarías por debajo de la pata a sus representantes, no te arrendaría la ganancia. Eso lo hace quien puede. ¿Cómo no han de tener bula aquellos que la fabrican? Lo que en ti pecaminoso, es en ellos santo. Desobedeciendo tú pronunciarías el satánico *non serviam*, ellos el seráfico *non possumus*. Si les arguyes con aquello de que hay que dar al César lo que es suyo, te contestarán que antes es obedecer a Dios que a los hombres. Y se quedarán tan tranquilos.

Los que sostenemos la necesidad de mandar a esos varones beatíficos con la música a otra parte, no lo hacemos con ánimo de resucitar los procedimientos de Lerma ni de emular las glorias de Aranda. Ni los moriscos en tiempo del tercer Felipe, ni los jesuitas bajo el cetro del tercer Carlos hicieron ostentoso alarde de desobedecer los mandatos de la autoridad. Estos congregacionistas de ahora no han querido ni *pro forma* aparecer sometidos. Su actitud de rebeldía en frente de anodinas disposiciones, dictadas para cubrir el expediente, es un colmo de anarquismo práctico. Significa la notificación solemnemente hecha a las autoridades de que ellos no son súbditos del poder civil ni ciudadanos de la nación a cuyas expensas viven. Sólo a Roma prestan obediencia y acatamiento. Vean los representantes oficiales de ese menospreciado poder si cumple a la dignidad del Estado el consentir la permanencia en el seno de la comunidad social de esos elementos perturbadores, vasallos de un soberano extranjero, rebeldes a la autoridad y conculcadores de la ley.

Había de salvarse la dignidad del poder público y no por eso la expulsión de los congregacionistas se impondría con menor imperio. Quiero suponer que el insipido, incoloro e inodoro decreto de González se aplica con todo rigor. Más; que se dictan disposiciones eficaces para poner coto a las demasías del monarquismo mercantil e industrial. Más aún: que en esta gazmoña patria nuestra se promulga una ley semejante a la francesa, proscribiendo por ilícitas y declarando disueltas aquellas asociaciones que son por su índole contrarias a los fines racionales de la vida. Todo esto se ordena y cosa inaudita! se cumple. Bien y qué! Dejará por ello de seguir actuando sobre la masa social el fermento de ignorancia, de barbarie, de fanatismo, de superstición, de hipocresía, de rencor y de discordia que hoy el monarquismo entraña? Congregados o dispersos, cesarán esos elementos en su labor diaria de sugestión embrutecedora? ¿Habrá dejado de ser para ellos el confesionario instrumento de seducción? ¿Habrá dejado de ser la cátedra del Espíritu Santo la tribuna de sus odios? ¿Perderán su ascendiente sobre nuestra inepta y corrompida burguesía? ¿Abdicarán de la soberanía que ejercen sobre el espíritu flaco e indefenso de la pobre mujer española? ¿No captarán ya más herencias? ¿No secuestrarán ya más doncellas exaltadas o bobaliconas? ¿No castrarán ya, con pretexto de educarlos, más espíritus de adolescentes? ¿No prepararán ya las armas para la guerra civil? ¿Se habrá desvanecido su funesta influencia social porque así nos plazca ordenarlo en la *Gaceta*?

Achaque inmemorial es en el cándido liberalismo español eso de pagarse de formalismos y palabras. De ellas, que no de realidades, vivimos. Todas nuestras libertades son mentira convencional. Tres generaciones se han ahogado en sangre para lograr que se escribiesen en un papel derechos que pocos ejercitan y nadie respeta. Los reaccionarios son más prácticos. Saben que lo que hace la vida no son las fórmulas sino los hombres. Así, mientras las palomas sino los hombres se esforzaban en alcanzar la conquista nominal de esas libertades públicas que los gobiernos restaurados reverenciaban a condición de que no se haga de ellas uso alguno, los hombres negros se consagraban a más fructífera labor. Halagando vanidades, explotando preocupaciones, utilizando flaquezas, aprovechando temores, excitando concupiscencias, poco a poco invadieron

ron todos los órdenes del Estado; tomaron posiciones; auparon a los suyos; se insinuaron en las alturas; pusieron de su parte la influencia y el dinero; aniquilaron o desarmaron a sus enemigos; formaron una generación de beatos y luises, hasta inundar el país entero y hacerse de él dueños y señores. De esta doble acción paralela ha resultado la singularísima España de nuestros días, creación híbrida, engendro monstruoso, especie de Turquía disfrazada de Inglaterra, teocracia en la entraña, democracia en la forma, nación del siglo XVII con exterioridades del XX. La reacción tiene la realidad; la libertad, las apariencias.

No estamos limpios los republicanos de ese pecado original de *fetichismo* político. Conquistar el Estado ha sido siempre nuestra aspiración única. Nunca la obra social ha ocupado nuestra atención ni nuestro esfuerzo. Siempre hemos precedido bajo el falso supuesto de que desde el Poder se puede todo y fuera de él nada se puede. Entrar en Gobernación; hacer nuestra la *Gaceta*; tal ha sido siempre para nosotros el supremo objetivo. En este intento hemos consumido vanamente durante más de un cuarto de siglo toda nuestra energía ¡Qué actividad más estéril! ¡Qué de agrias discusiones entre nosotros acerca de las respectivas excelencias de la lucha legal o de la lucha armada! ¡Qué cansado debatir sobre si convenía ir al combate todos juntos en masa homogénea o agrupados bajo enseñanzas diferentes! ¡Cuántos ensayos frustrados de uniones, concentraciones, fusiones, coaliciones! ¡Qué de reprocharse recíprocamente jefes y huestes el común fracaso! ¡Qué de convocar Asambleas, constituir directorios, dar manifiestos, dictar programas, reunir comités, votar representaciones, hacer y deshacer partidos!..

Yo me figuro el fruto que habría podido dar, consagrado a una labor fecunda de resultados positivos, todo ese esfuerzo tan lastimosamente perdido. Sirva de ejemplo la empresa de difundir en el pueblo los elementos de la cultura. Desde los primeros días de la restauración todos los republicanos capacitados al efecto, dedican parte de sus ocios a la modestísima tarea de enseñar a sus convecinos a leer, escribir y contar. Casinos y comités se constituyen en centros de educación popular. Tras veinticinco años de este trabajo incesante, ¿quién no comprende resultado? ¿Habríamos asumido, arrancándola de manos del clericalismo, la dirección moral e intelectual de la sociedad española. Una generación entera nos debería el pan del espíritu. La instrucción habría sido para nuestros ideales medio de propaganda e instrumento de proselitismo. Habríamos puesto de nuestro lado a la cultura e identificado nuestra causa con la de la civilización. Habríamos probado con los hechos a las clases proletarias la sinceridad de nuestra adhesión. Habríamos reconciliado a España con Europa. El país nos debería su redención moral. Acaso habríamos evitado el desastre y prevenido la ruina. La Patria y la humanidad nos estarían reconociendo. La República nos hubiera sido dada por añadidura.

ALFREDO CALBERÓN

## MI PRIMER DISCURSO

Y soñé que era diputado, y que presenté al Congreso la proposición siguiente:

«QUEDA SUPRIMIDO EL PRESUPUESTO DEL CLERO.»

Y que la defendí de este modo:

«Señores diputados: No en nombre de ningún principio filosófico, ni menos influido por espíritu de secta, ni tampoco dejándome llevar por mis ideas particulares en punto a religión, vengo a pedirlos hoy que borreis de una plumada el presupuesto del clero. (Rumores.)

No; móviles más altos me impulsan y más sagrados intereses me dictan este deber: los intereses de la moral y la justicia. (Sensación.)

Me explicaré, señores diputados. Cuando las instituciones no responden al objeto para que fueron creadas, deben suprimirse, deben morir. (Gran agitación, voces de ¡fuera! ¡fuera! El presidente agita la campanilla.)

Calma, señores diputados, calma, que no trato de herir vuestros delicados sentimientos religiosos, que os permiten conciliar la misa con la des-

amortización; el Miserere con el Himno de Riego; la....

(Una voz: ¡Miserable! La mayoría se levanta indignada y se pone ronca a puro vocear. EL PRESIDENTE: ¡Orden! ¡Orden! Señor diputado, ruego a V. S. que explique sus palabras.)

Si me lo permiten estos queridos compañeros, accederé con mucho gusto a la indicación de la presidencia.

Decía, señores diputados... (Nuevos murmullos, que se calman poco a poco). Decía—y os suplico que me escuchéis tranquilos, pues no atacaré al dogma ni al culto—que cuando las instituciones no responden a su objeto, deben desaparecer; y el clero español está por desgracia en ese caso. (Murmillos de asombro.)

Y no es que lo diga yo, lo dice el clero, lo dicen sus obispos, sus presbíteros, como voy a demostrar. (Gran expectación. Algunas señoras muy guapas me asestan sus gemelos. Yo me esponjo y continúo.)

Desde que los frailes calzados y descalzos fueron expulsados de Francia y vinieron a España a ponerse las botas... (Risas y rumores), hemos podido convencernos de tan triste verdad.

Si; esos señores nos dicen en las misiones que celebran, que aquí todo está perdido, que la demoralización domina como reina y señora, que las prácticas del culto están olvidadas, el dogma escarnecido y Luzbel triunfante. (Atención suma.)

Nos dicen que los vínculos sociales están relajados lo mismo en el orden de la familia, que en el de la religión, que en el de la moral.

Y todo esto lo dicen con beneplácito, aplauso y aquiescencia de ese clero a quien pagamos cerca de doscientos millones anuales porque evite los males que los misioneros señalan. (La expectación crece; algunos diputados cambian entre sí miradas significativas.)

De ese clero, que debería comprender que la censura es a él en primer término; a él, guarda de la vida, que no ha cuidado del fruto; a él, pastor del rebaño, que no ha sabido mantener las ovejas en el redil; a él, pescador de almas, que ha colocado las redes en aguas cenagosas donde habita el tiburón de la impiedad, que ha podido así romperlas de un coletazo. (¡Bien! ¡bien! en la minoría.)

Los dardos que los misioneros lanzan desde el púlpito, no llegan al corazón de los pecadores, no se clavan en el de ese clero que, a tener conciencia perfecta de su deber, no toleraría que cuatro frailecillos ignorantes se metieran en sus parroquias a remediar lo que ellos nunca debieron permitir. (¡Bravo, bravo!)

¿Consentiríais vosotros, señores diputados, que entrasen ahora en este recinto cuatro o seis personas no revestidas con nuestra alta investidura, a hacer directa o indirectamente la crítica de nuestros actos? ¡No! ¡Nunca! ¡Bien! ¡Bravo! La más guapa de las señoras de la tribuna, me llama con su pañuelo. Yo pregunto cómo se llama.)

Pues como entonces consiente el clero, si tiene conciencia de la labor que hace, que los misioneros le azoten el rostro en esos sermones estúpidos y feroces, que más parecen imprecaciones de brujería y gritos incendiarios, que palabras inspiradas en la doctrina de Aquel que perdonaba al ladrón y a la prostituta. (Murmillos de aprobación.)

Y si el clero, al consentir las Misiones y no protestar de lo que en ellas se afirma, reconoce implícitamente que no cumple con su deber, pues que no detiene la impiedad, ni corrige el vicio, ni conserva el espíritu religioso, ¿no creéis, señores diputados, que ha llegado el instante de suprimir el presupuesto eclesiástico, (sensación indescribible), por innecesario, ruinoso e improductivo? (Grandes aplausos. Diputados de todos los lados de la Cámara vienen a felicitarme. Un macero me abraza. La señora de marras me tira disimuladamente un caramelo que me birla al vuelo un conservador. Un señor diputado pide que se vote mi proposición por aclamación, y así se verifica en medio del mayor entusiasmo.)

En esto desperté, y me dije, no sé si pensando en el discurso o en la señora:

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

JOSÉ NAKENS

## TEMPESTAD

¡Qué calor tan horrible!...  
Arida y polvorienta  
está la que fue antes  
bellísima pradera;  
á trechos se descubren  
marchitas, casi secas,  
pintadas florecillas;  
mustias y cenicientas  
las hojas de los árboles  
con ansiedad, esperan  
la ráfaga de viento  
para mecerse en ella.  
Están los pajarillos  
enfermos de tristeza...  
¡Qué calor tan horrible!...  
De la abrasada tierra  
despréndense vapores  
que al espacio se elevan;  
vapores que se llaman,  
que rápidos se acercan,  
que á los pocos momentos  
se juntan y se besan.

Del beso de las nubes  
brotó la chispa eléctrica  
que convierte en cenizas  
cuanto á su paso encuentra;  
horrisimo estampido  
en el espacio suena;  
el agua que, á torrentes  
cae sobre la tierra,  
purifica la atmósfera  
y hace que reverdezan  
todas las florecillas  
que el calor dejó secas.

¡Qué agradable frescura!...  
La brisa placentera  
esparce por el suelo  
suavísimas esencias;  
cantan los pajarillos  
en la verde pradera;  
las hojas de los árboles  
sacuden su pereza,  
y el polvo que les daba  
tristísima apariencia,  
y con la fresca brisa  
alegres juguetean...  
Los pájaros, las flores,  
la brisa, la pradera,  
dicen en su lenguaje:  
—¡Bendita la tormenta!

Cuando un honrado pueblo  
se asfixia entre cadenas,  
suele gritar también:  
—¡Bendita la tormenta!

## Fragmentos escogidos.

(De «Lo Prohibido»)

La causa de nuestro decaimiento nacional era el falso idealismo y el desprecio de las cosas terrenas. El misticismo nos mató en la fuente de la vida, que es el estómago. Desde que el comer se consideró función despreciable, la mala alimentación trajo la degeneración de la raza. El estómago es la base de la pirámide en cuya cúspide está el pensamiento. Sobre base liviana no puede elevarse un edificio sólido. Desde el siglo XII viene haciéndose entre nosotros una propaganda cargantisima contra el comer. La caballería andante primero y el misticismo después han sido la religión del ayuno, el desprecio de los intereses materiales.

La caballería funda la gloria en no tener camisa, y el misticismo dice al hombre: «La mayor riqueza es ser pobre... ¡Desnúdate y yo te vestiré de luz.» En fin, estupideces, y por añadidura, guerra sin cuartel al agua. Lo que entonces se llamaba el *Demonio*, es lo que nosotros llamamos *hambón*.

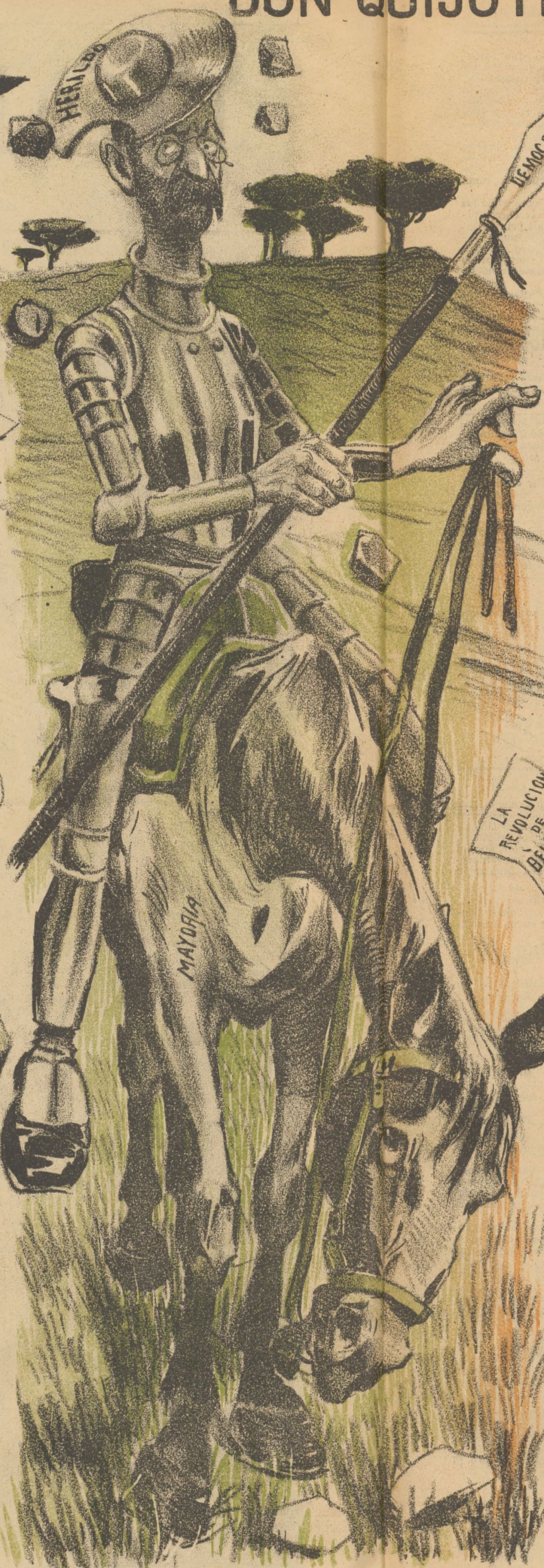
El orgullo está en vivir á la cuarta pregunta y en pedir limosna. Jamás se ofrecen como ejemplo ni el ingenio ni el trabajo, sino la miseria, el desaseo y la sarna. No hay un santo que no haya ido allí por haber cambiado el oro por las chinches.



# DON QUIJOTE



Los frailes.—Pero qué papel más excelente usa Moret para escribir en la Gaceta.



Canalejas.—Decididamente no están los tiempos para hacer el Quijote.



D. Praxedes.—Dejad que los frailes vengan a mí!



Dios los cría y ellos se juntan.



José Nakens.

El único que ha gozado en la última crisis.



Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

¡Bañuelos! ¡Bañuelos!

Il. Hermosillos



Si, es la verdad. No hallo otra manera de decirlo. Durante siglos, los sobresalientes de una raza noble han estado educándola en la santidad, en la pobreza, en el ayuno. Y claro, ¿cómo ha de haber agricultura, cómo ha de haber industria en un país así? En una palabra, comparemos la raza que ha tenido por maestros á Dominguito de Guzmán y á Teresita de Ávila, con la que ha seguido á los dos Bacones, Rogerio y el Verulano... Si, señoras, los dos Bacones... ¿Ustedes no saben quiénes son estos caballeros?... Lo explicaré otra noche. En cambio, conocen la vida de San Pedro Regalado y de otros tales que están en el cielo por predicar que no debíamos comer más que tronchos de berza y algún pedazo de suela mojada en vinagre. Así estamos; así hemos venido á ser una raza de medula blanca, sin iniciativa, sin originalidad, sin energía moral, ni intelectual, ni física.

...Claro: con la tan ponderada sobriedad hemos llegado á no poder tenernos de pie. Nuestro imperio era grande; lo hemos ido perdiendo, y nosotros tan frescos... Viviendo en un mundo de fantasmas, perversa hechura de la caballería y de la falsa santidad, hemos visto la extinción de nuestra industria. Por fin, después de haber dormido la mona mística, nos encontramos con que los demás se nos han puesto por delante.

B. PÉREZ GALDÓS

## OPINIONES

¡La Madre de Dios! ¡La Santísima Virgen! ¡Pero hombre! ¡Pero D. Pepe! ¡Declararse prisionero de Sagasta! ¡Es usted más inocente que una codorniz sencilla!—*Romero Robledo.*

¡Dichosos aquellos que por el buen camino, ó por el atajo, llegan á las dulzuras del Poder.—*López Domínguez.*

¡Malo es Sagasta; pero Moret!... ¡Malo es Montilla; pero Romanones!... Pues bien, el más malo de todos ellos, de todos los ministros, es mi querido amigo y correligionario, á veces, D. José Canalejas. ¡Ese no es un hombre, es un monstruo del liberalismo!—*Necedal.*

¡Miren ustedes que haberme quitado á mí la cartera para dársela á Canalejas!... D. Práxedes, con los años, ha perdido los papeles. ¡Porque cuidado que hay diferencia entre Pepito y yo!—*Villanueva.*

Prefiero ver á Canalejas en los bancos de la oposición á verlo en el banco azul. Desde estos bancos rojos se dice la verdad; desde ese banco azul no se dicen más que mentiras. Canalejas ministro no me inspira confianza; Canalejas diputado es uno de los nuestros.—*Muro.*

Canalejas... ¡he ahí el enemigo!—*Barrio y Mier.*

No hay que alarmarse, señores; no hay que alarmarse. A Canalejas le ocurrirá lo que á todos. Porque una cosa es predicar y otra es dar trigo. ¡Ya lo verán ustedes! ¡Si conoceré yo á los hombres... y á las mujeres, después de setenta y ocho años de vida parlamentaria!—*Vega Armijo.*

Yo envidio á todo el mundo; lo mismo á Canalejas que á Moret. Ya lo dijo Cavestany: «Envidia, tienen nombre de Silvela.» Y acertó el autor de *El leoncillo*.—*Silvela.*

Canalejas es un cañón de tiro rápido; pero está mal de municiones. ¡Ya verán ustedes cómo le sale el tiro por la culata!—*Maura.*

¡Adiós, ex Canalejas!—*Lerroux.*

Dicen que Canalejas es un hombre; ¡pero para hombre yo!—*Villaverde.*

¡Qué triste, qué apenado, qué melancólico estoy! La situación de mi espíritu es igual ó parecida á la del poeta italiano Leopardi. ¡Ah, que la opinión juzga mal! ¡Ah, que la gente se equivoca! ¡Cree que yo no pienso y no siento como Canalejas! ¡Error profundo! ¡Profundo error! No hay divorcio de ideas ni de sentimientos entre el uno y el otro. El es el Baltasar y yo el Rafael de *La diva*. El es Perrin y yo soy Palacios. Los dos somos dos y somos uno. ¡Lo que Canalejas me admira á mí! ¡Lo que yo admiro á Canalejas! Sin embargo, sus ideas socialistas, sin embargo, su criterio en la cuestión religiosa... En fin, ya veremos cuál de los dos puede más. ¡Porque yo no me dejo echar la zancadilla!—*Moret.*

¡Y dale con Canalejas! Señores, ¡quieren ustedes hacerme el favor de dejarme en paz! Yo he resuelto la crisis como he podido. No es tan fácil como se cree hinchar un perro. ¡Que Canalejas y Moret son dos ministros antagonicos! Bueno; gracias por la noticia. Pero ustedes no están en el secreto. Canalejas y Moret no harán más que lo que yo quiera que hagan. Ambos son mis prisioneros de guerra. Y á los dos les conviene estar bien conmigo. ¡Porque si no, no hay jefatura!—*Sagasta.*

## EL FIN DEL GAMACISMO

Dicen que es un hecho la unión de los señores Maura y Silvela. ¡Bodas trágicas la de la serpiente y el buho! Por lo demás, ese matrimonio nos

parece que ni de perlas. Maura y Silvela se complementan. Serán buenos casados. Se entenderán bien.

Silvela puede decir como Julio César, que es el marido de todas las mujeres y la mujer de todos los maridos. ¡Las veces que se ha casado ese hombre! Primero con Cánovas, luego con Villaverde—¡con Villaverde!—, más tarde con Pidal, después con Azcárraga, ahora con Maura... ¡Qué *recalcitrante!*, que diría Rafá es.

La disidencia gamacista ha acabado como tenía que acabar: de un modo indecente. Gamazo puede descansar tranquilo. Su obra está realizada. Maura ha plegado su bandera y ha entrado con los suyos en el partido conservador. Ya es un Ugarte cualquiera. Ya es un don Nadie. ¡Desventurado!, malogrado joven!

Da pena ese triste fin de Maura. Porque acaso había en él un hombre. Y desde ahora en adelante no habrá más que un silvelista.

## EPIGRAMAS

A un pretendiente pesado dijo el ministro aburrido:  
—No hablemos más; concluido;  
dése usted por colocado!  
—¿De veras?

—Sí.

¡Dios lo haga!

—¿De veras?

—Que sí señor.

—Pues hágame usted el favor de adelantarme una paga!

En el baile, la duquesa produjo asombros con un velo de gasa sobre los hombros. Y dijo un ex amante desengañado:  
—Eso es echar un velo sobre el pasado!

Ladrones de Guevara son mil, nombrados, unos son poderosos y otros tronados. Uno de ellos resulta por sus blasones... hijo de padres pobres... ¡pero Ladrones!

—Adiós, señá Soleá.  
—Mu güenos, señó José.  
—¿Sabe osté qué hora será?  
—Yo no señora: ¿y osté?

Escribe á Juan Pedro Cuesta en términos nada cultos:  
—«Da por escritos en ésta todo género de insultos.»—  
Y Juan, con iguales giros, le dice en carta violenta:  
—«Te remito treinta tiros; pégatelos por mi cuenta.»

En un club, Juan recibió un palo que le partió la cabeza, en triste día, y en el punto en que decía:  
—¡Aquí el partido soy yo!

Al callista escribió Andrés:  
—¡Estoy desde ayer en cama; si no me arreglas los pies no puedo acabar el drama!

En un pueblo de Castilla celebraba yo un gran puente y dije un terrateniente:  
—¡Pues todo se ha hecho en la villa!

EUSEBIO BLASCO

## ¡Apaleemos á los pobres!

Durante quince días permaneci recluido en mi cuarto, rodeado de los libros entonces á la moda (hace de esto diez y seis ó diez y siete años); me refiero á libros en que se trataba del arte de hacer á los pueblos dichosos, sabios y ricos en veinticuatro horas. Había pues, digerido—tragado, diré mejor—todas las lucubraciones de todos esos arbitristas, que aconsejan á los pobres que se hagan esclavos, y les persuaden que ellos, los pobres, son reyes destronados.

No habrá en esto motivo para extrañar el que me encontrase en un estado de espíritu cercano á la locura ó á la estupidez.

Me pareció, sí, que sentía confinado en el fondo del intelecto el germen de una idea superior á todas las panaceas éticas que acababa de topar en tanto mamotreto. Pero en resúmenes cuentas, esto no era más que la idea de una idea, algo infinitamente vago.

Y salí de casa con una gran sed. Porque la pasión por las malas lecturas engendra una necesidad proporcionada de aire libre y de refresco.

Al ir á meterme en una taberna, un mendigo me tendió su sombrero, con una de esas involuntarias miradas que derrocarían lo irónico, si el espíritu pudiese remover la materia, y si el ojo de un magnetizador hiciese madurar los racimos.

Al mismo tiempo oí una voz que murmuraba á mi oído, una voz que reconocí perfectamente: era la de un buen ángel, ó un buen demonio, que me acompañaba á todas partes. Puesto que Sócrates tenía un demonio bueno, ¿por qué no he de tener yo mi ángel bueno, y por qué no he de gozar yo el honor, como Sócrates, de lograr mi patente de locura?

Existe una diferencia entre el demonio de Sócrates y el mío; el de Sócrates no se le manifestaba sino para defender, advertir, impedir; y el mío se digna aconsejar, sugerir, persuadir. Este pobre Sócrates no tenía sino un demonio prohibicionista; el mío es un gran afirmador; el mío es un demonio de acción, ó demonio de combate.

Así, su voz me murmuró lo siguiente: «Sólo uno es igual á otro cuando lo prueba; sólo es digno de la libertad quien sabe conquistarla.»

Inmediatamente me arrojé sobre mi mendigo. De un solo puñetazo le reviento un ojo, que en un momento se pone grueso como una pelota. Desgarreme una uña al tratar de saltarle dos dientes; y como habiendo nacido delicado y no habiendo practicado el boxeo, no me sentía bastante fuerte para acogerle rápidamente á este viejo, le cogí con una mano del cuello de la chaqueta, mientras con la otra le atenaceaba la garganta, y empecé á sacudir vigorosamente su cabeza contra una pared. Debo confesar que antes miré los alrededores y me cercioré de que en estas afueras desiertas podía encontrarme, durante largo rato, fuera del alcance de todo agente de la policía.

Habiendo en seguida echado á tierra á este sexagenario enclenque, de una patada en la espalda bastante enérgica para romperle los omóplatos, cogí una gruesa rama de árbol que se hallaba cerca, y le sacudí con la fuerza tenaz de un cocinero que intenta ablandar un bistek.

De pronto—¡oh milagro, oh dicha del filósofo que comprueba la excelencia de su teoría!—vi que este vetusto carcamal se revolvía, se erguía con un ímpetu que yo no habría sospechado nunca en un organismo tan singularmente descompuesto, y que con una mirada de odio que me pareció de *buen augurio*, el malandrín decrepito se arrojó sobre mí, me lastimó los dos ojos, me rompió cuatro dientes, y con la misma trancía me propinó una paliza estupenda.

Con mi enérgica medicación, yo le había devuelto el orgullo y la vida.

Entonces, le hice una porción de signos para hacerle comprender que daba por terminado el debate, y al levantarme con la satisfacción de un sofista del Pórtico, le dije: «Señor, *usted es mi igual!* Hágame usted el honor de compartir conmigo mi bolsa; y acuérdesse usted, si es usted realmente filántropo, que es preciso aplicar á todos los compañeros de usted, cuando le pidan limosna, la teoría que yo he tenido el *dolor* de ensayar en sus espaldas.

Y me juró que había entendido muy bien mi teoría; y que obedecería mis consejos.

CARLOS BAUDELAIRE

## LIBROS

El editor D. Francisco Sempere, de Valencia, acaba de enriquecer su biblioteca con cuatro obras más de verdadero mérito.

Editadas con verdadero lujo, impresión clara y excelente papel, son sin duda los libros más baratos que se han publicado hasta ahora en España.

A ruegos de muchos lectores que buscaban en vano la novela de Blasco Ibáñez *Arroz y tartana*—cuyas ediciones estaban agotadas hace años—, el editor Sempere acaba de publicar esta obra en su colección de libros populares.

*Arroz y tartana* es la primera novela valenciana que escribió Blasco Ibáñez hace ocho años y la que hizo que la crítica y el público se fijasen en él, comenzando su reputación literaria.

Toda la vida de Valencia, sus costumbres, sus fiestas, sus defectos tradicionales, están condensados en dicho libro, obra vigorosa de juventud.

Otra obra importantísima editada por la casa editorial Sempere, es *La resurrección de los dioses*, ó por otro título, *La novela de Leonardo de Vinci*, del famoso escritor ruso Dimitry Merejkovski, que con su primera obra *La muerte de los dioses* se atrajo la admiración de toda la Europa culta.

Así como en *La muerte de los dioses* es el protagonista Juliano el Apóstata el último pagano, en *La resurrección de los dioses* es el héroe un personaje más notable aún, el gran Lohardo de Vinci, pintor, escultor, arquitecto, botánico, mecánico, físico... el ejemplar más complejo y extraordinario de la sabiduría humana que se ha conocido.

En una biblioteca como la del activo editor Sempere necesariamente tenía que figurar algún libro de Máximo Gorki, el famoso escritor ruso tan leído hoy en toda Europa. La obra publicada por el Sr. Sempere es *Los ex-hombres*, quizás la mejor del vigoroso novelista. En el nuevo libro palpitan las tendencias evolucionarias de la Rusia explotada é ignorante, y cada *ex-hombre* de los que desfilan, alcoholizado, feroz, rugiente, cuando le hostiga el hambre é insensible después de satisfecho el apetito material, es una protesta

viva, contra el execrable cesarismo, una variedad de fieras que Gorki reúne en un antro, no para explotar el espectáculo de su degradación, sino para dar forma á su hostilidad, fabricando con ella materiales revolucionarios y contribuyendo al despertar de la Rusia obrera, que ahora lucha al lado de los estudiantes, buscando de común acuerdo la fórmula de redención.

También acaba de publicar la casa editorial Sempere un libro que seguramente tendrá mucha aceptación. *Los hugonotes*, de Próspero Mérimée, vertido al español por la peritísima pluma de Roberto Robert.

El celebrado novelista francés hace girar los personajes de su libro alrededor de la corrompida corte de Carlos IX, dibujando los principales personajes de aquella época de turbulencias entre hugonotes y papistas, y ofreciendo al lector un cuadro fiel de aquel interesantísimo período de la historia que tuvo por desenlace la noche de San Bartolomé.

Estos volúmenes se venden á peseta en todas las librerías.

## ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

¡Forasteros que venís á las fiestas de la coronación; aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sección 13!*

¡Qué hermosa es la vida después de haber bebido una botella de *Vino Valgañón!* ¡Y mucho más si en vez de una botella se beben dos!—*Caballero de Gracia, 56, Bodega del Jalón.*

Del *Manual del Perfecto Elegante*: «Si quieres tener una casa bien amueblada, artísticamente amueblada, visita el gran establecimiento de muebles de A. Vallejo, *Alcalá, 17.*»

¿Qué sería de vosotros en la vida, ¡oh desesperados!, si no pudieseis beber, para consuelo de vuestros dolores, el exquisito *Anís del Mono?*

## LA INGLESA

Aviso á los forasteros: Si queréis gozar del amor sin peligros, visitad *La Inglesa, Montería, 35, (Pasaje del Comercio.)* Allí se venden los preservativos higiénicos mejores del mundo. Es un consejo desinteresado.

## CAMAS Y MUEBLES

### LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales: Fuencarral, 102, y Preciados, 7

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

## ¡INCREDIBLE VERDAD!!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado (18 quilates) con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor, por su constante esplendor y limpieza, que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

### 5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos *Brillantes Alaska* de los legítimos. Gran premio en la Exposición de París.

Anillo para caballero, oro y brillante.....	50 ptas.
Idem para id. (brillantes muy gruesos).....	100 »
Alfiler, id. id.....	25 »
Alfiler id. id. (brillante muy grueso).....	50 »
Anillo para señora ó señorita, id. id.....	25 »
Pendientes (par) para señora, id. id.....	25 »
Idem para señora, id. id....	50 »
Idem para id. (brillantes gruesos).....	100 »
Idem para niñas (verdadero regalo).....	25 »

Se envían franco de todo gasto por correo, en capitas certificadas y declarada mercancía, para toda España é Islas.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos, tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones ni se envían muestras. Gratis á quien lo solicite se envía el dibujo suelto de la joya que se desea comprar. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devolverá inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes. Am. Alaska, G. A. Buyas; Corso Romana, 104 y 106, Milán (Italia).

## DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

### PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIA, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

Número suelto, 15 cts; atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.